

# Transformaciones epistemológicas en la sociología chilena entre 1965 y 1990

Desde la sociología latinoamericana pregolpe, hasta la persecución de ideas y personas durante la dictadura y el surgimiento de una sociología tecnócrata

**Elisabeth Simbürger**

Universidad de Valparaíso, Chile

[elisabeth.simbuerger@uv.cl](mailto:elisabeth.simbuerger@uv.cl)

DOI: 10.32995/0719-64232023v9n18-153

# Transformaciones epistemológicas en la sociología chilena entre 1965 y 1990

Desde la sociología latinoamericana pregolpe, hasta la persecución de ideas y personas durante la dictadura y el surgimiento de una sociología tecnócrata

**Elisabeth Simbürger**

## RESUMEN

A principios de los años los setenta, Chile era un reconocido centro de desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en Latinoamérica, que resultaba atractivo por la llamada “vía chilena” al socialismo que encabezó Allende y la Unidad Popular. Los años del ascenso de la sociología chilena se detuvieron repentinamente con el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. Durante la dictadura, los sociólogos no solo se vieron privados de la oportunidad de encontrar trabajo; la sociología fue estigmatizada como “terrorista” y pasó de ser una disciplina muy respetada e involucrada en políticas públicas y en la conceptualización del progreso social, desde la década de los sesenta, a una disciplina despreciada, cuyo trabajo y miembros fueron perseguidos. A partir del análisis cualitativo de 18 entrevistas con sociólogas y sociólogos que vivieron la época, se identifican tres periodos clave en el desarrollo epistemológico de la sociología chilena: 1) los años antes del golpe; 2) la borrarura epistemológica en los primeros años de la dictadura, y 3) la instalación de una sociología tecnócrata en los ochenta. El artículo cierra con una discusión acerca de las posibles lecturas que se pueden hacer de estos giros epistemológicos.

## PALABRAS CLAVE

Transformación epistemológica, sociología, dictadura cívico militar, Chile

# Epistemological transformations in Chilean sociology between 1965 and 1990:

From the pre-coup Latin American sociology, the persecution of ideas and dissidents during the dictatorship to the emergence of a technocratic sociology

**Elisabeth Simbürger**

## ABSTRACT

At the beginning of the 70s, Chile was a recognized center of development of the social sciences and humanities in Latin America that was attractive due to the so-called “Chilean path” to socialism led by Allende and the Unidad Popular. The golden age years of Chilean sociology came to a sudden halt with Augusto Pinochet’s coup d’état on September 11, 1973. During the dictatorship, sociologists were not only deprived of the opportunity to find work; sociology was stigmatized as “terrorist” and went from being a highly respected discipline involved in the development of public policy and the conceptualization of social progress since the 1960s to becoming a despised discipline whose work and members were persecuted. Based on the qualitative analysis of 18 interviews with sociologists who experienced the dictatorship as academics or students, three key periods are identified in the epistemological development of Chilean sociology: 1. the years before the coup, 2. the period of epistemological erasure in the first years of the dictatorship, and 3. the installation of technocratic sociology in the eighties. The paper closes with a discussion about the possible readings that can be made of these epistemological turns.

## KEYWORDS

Epistemological transformation, sociology, civic-military dictatorship, Chile

## INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1960, la sociología chilena comenzó a desarrollar una postura progresista de izquierda orientada al desarrollo económico y social de América Latina como región (Beigel, 2009; Garretón, 2005). Hasta 1973, el periodo estuvo marcado por una autocomprensión del orgullo latinoamericano reflejado en una posición más bien crítica con respecto a las visiones eurocéntricas de la sociología, que encontró su expresión en la Teoría del Desarrollo y la Teoría de la Dependencia de Cardoso y Faletto (Cortés, 2012; Yoclevsky, 2004). A comienzo de los setenta, Chile era un reconocido centro de desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en la región (Franco, 2007) que resultaba atractivo por la llamada “vía chilena” al socialismo encabezada por Allende y la Unidad Popular. Los años del ascenso de la sociología chilena se paralizaron con el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. La dictadura cívico militar reprimió particularmente a las ciencias sociales y las artes (Garretón *et al.*, 2005), por la importancia que tuvieron para la Unidad Popular y el gobierno de Allende. En la expansión e institucionalización –aun incompleta– que estas disciplinas habían experimentado en los años previos al golpe (Brunner, 2009), lograron una cierta conceptualización de una sociedad socialista en los marcos democráticos.

Si bien se han logrado avances importantes en el estudio de la historia de la sociología chilena, las investigaciones frecuentemente citadas acerca de la situación de la disciplina durante la dictadura fueron producidas en su mayoría en la década de 1980 (Brunner, 1988; Garretón, 1982), mientras

que aquellos escritos entre 1990 y 2000 (Garretón, 2007, 2005) no incorporaron nuevas fuentes y hallazgos. Ahora bien, una nueva generación de académicos ha realizado avances contemporáneos en el estudio de algunos aspectos de la historia reciente de la sociología chilena, basándose en investigaciones de archivos y análisis bibliométrico (Ariztía y Bernasconi, 2012; Ramos, 2005) y en entrevistas cualitativas (Barros y Chaparro, 2016; Simbürger y Donoso, 2023). Un hito importante es el *opus magnum* de Claudio Ramos, *Relatos sociológicos y sociedad* (2019), donde analiza la obra, las redes de producción y los efectos performativos del trabajo de tres sociólogos chilenos importantes en nuestra sociedad para el periodo entre 1965 y 2018: Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé. También, cómo Wormald y Valenzuela (2023) investigan el rol intelectual del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) en los últimos cincuenta años para la sociología chilena. En los últimos diez años han surgido nuevos estudios que se concentran en la universidad como lugar de intervención militar (Poo, 2016) y el impacto de la dictadura en las escuelas de sociología, como por ejemplo en el Departamento de Sociología de la antigua Universidad Católica del Norte (Donoso, 2020), el cierre de la escuela de Sociología en Concepción (Monsálvez, 2019) o la fundación de la Escuela de Sociología, “Escuela de Investigación y Planificación Social”, en la Universidad ARCIS en los años ochenta (Maltrain *et al.*, 2023).

El objetivo de este artículo es identificar y analizar las transformaciones epistemológicas de la sociología chilena entre los años del ascenso de la disciplina antes del golpe cívico militar hasta el fin de la dictadura, a través de los relatos de sociólogas y sociólogos que vivieron esta época. El artículo parte con una aproximación teórica sobre las distintas formas de explicar los cambios epistemológicos de la sociología chilena y una sección metodológica. A partir del análisis cualitativo de 18 entrevistas con sociólogas y sociólogos, se presentan tres periodos clave en el desarrollo epistemológico de la disciplina: a) los años antes del golpe; b) la borradura epistemológica en los primeros años de la dictadura, y c) la instalación de una sociología

tecnócrata en los ochenta. El artículo cierra con una discusión acerca de las posibles lecturas que se pueden hacer de estos giros epistemológicos.

## **CAMBIOS EPISTEMOLÓGICOS EN LA SOCIOLOGÍA CHILENA: ACERCAMIENTOS TEÓRICOS**

En esta sección se presentan dos enfoques teóricos a través de los cuales se pueden interpretar las transformaciones epistemológicas de la sociología chilena entre los años antes del golpe y el fin de la dictadura. En primer lugar, teorías acerca de la circulación del conocimiento sociológico y el cambio de paradigmas en el contexto de la geopolítica del conocimiento. En segundo lugar, teorías que analizan el cambio epistemológico de disciplinas de las ciencias sociales y humanidades dentro de sistemas autoritarios.

Históricamente, la sociología puede entenderse como un cuerpo dinámico de conocimientos y una disciplina que surge de las condiciones económicas, sociales y políticas particulares de un periodo (Gouldner, 1970; Lepenies, 1988). Dentro de las ciencias sociales y humanidades, el fin de las grandes narrativas y el ascenso de la época de la postmodernidad se explica, por un lado, debido a los cambios radicales que han experimentado las sociedades industrializadas hacia sociedades más individualizadas (Lyotard, 1979). Por otro lado, la caída del muro de Berlín y, con ello, la debilitación de la teoría social de Marx (Seidman, 1994)<sup>1</sup>.

Un factor en el desarrollo dinámico de la disciplina es la circulación de personas entre países y continentes y el posterior viaje de ideas y conceptos (Keim *et al.*, 2014). El predominio económico y social de los centros académicos del llamado Norte global frente al Sur global como resultado del colonialismo y las estructuras imperialistas debe tenerse en cuenta al com-

---

1 Un resurgimiento de una sociología más crítica —desde nuevas interpretaciones a la teoría social marxista hasta corrientes feministas— se puede observar en los años posteriores al movimiento estudiantil de 2011 y al movimiento estudiantil feminista en 2018.

prender la historia dinámica de las ciencias sociales y los flujos desiguales de conocimiento entre países y continentes (Connell, 2014). A menudo, esto conduce a relaciones de dependencia académica de los países del Sur Global respecto del Norte, que se ven reforzadas aún más por políticas de educación superior para enviar estudiantes de doctorado al Norte global. Los programas de movilidad académica internacional también han sido identificados como factores cruciales para la circulación global del conocimiento (Beigel, 2013; Navarro 2013). En América Latina, se observa un periodo de autonomía académica y de florecimiento de las ciencias sociales hasta principios de la década de 1970, seguido del surgimiento de dictaduras militares en la región y una dependencia forzada del Norte Global después del regreso a democracia (Beigel, 2013).

La circulación de conocimiento y académicos, y posteriormente la transformación epistemológica de las disciplinas, también pueden ser consecuencias de regímenes autoritarios (Fleck, 2007; Keim, 2014). A lo largo del siglo XX, las dictaduras han marcado la historia global: el nacionalsocialismo, el estalinismo, el comunismo y las dictaduras en América Latina, por nombrar algunas (Kirtchik y Heredia, 2015). A pesar de la diversidad de estos regímenes, una característica común reside en cómo suprimieron a la oposición, la pluralidad y la crítica. Con esto hicieron muy difícil que cualquier ciencia social, y en particular la sociología, tuviera éxito según sus tradiciones disciplinarias (Kirtchik y Heredia, 2015). Con expulsiones, torturas y ejecuciones, los primeros años de cualquier dictadura casi siempre están marcados por una severa represión de los opositores. Garretón *et al.* (2005b) describen la política de las dictaduras militares en Chile, Uruguay y Argentina en relación con las ciencias sociales como particularmente represivas. La quema pública de libros, el exilio y la migración forzada son métodos eficaces de las dictaduras para sacar de circulación posturas ideológicas hostiles y a sus productores (Agosin y Molloy, 1987; Bayle, 2010).

Los desafíos para académicos exiliados son diversos: tienen que integrarse en sus respectivos países de acogida tras un complejo proceso de

adaptación cultural (Bolzman, 2012), lidiando con el dolor psicológico del exilio (Sahidian, 2000) y adoptando nuevos enfoques epistemológicos. Durante los regímenes autoritarios, las becas a menudo han sido un salvavidas que permite escapar de la violencia política a estudiantes y académicos. Como está documentado en el caso chileno, este rol lo ha cumplido la fundación Fulbright, el DAAD y Konrad Adenauer Stiftung (Bayle, 2010). De manera similar, programas de financiación como el World University Service del Reino Unido han sido importantes para reintegrar a académicos previamente exiliados a sus respectivos países de origen (Bayle, 2013).

## METODOLOGÍA

Este estudio está basado en 18 entrevistas cualitativas<sup>2</sup> con sociólogas y sociólogos chilenos sobre sus vivencias como estudiantes, académicos o profesionales durante la dictadura civil-militar y el impacto que ésta última tuvo en la disciplina. Las entrevistas se centraron en tres dimensiones en las que la dictadura cambió la sociología y la vida de los sociólogos: 1) las rupturas y transformaciones biográficas; 2) los cambios institucionales como cierres de departamentos y el impacto posterior en las oportunidades de empleo para los sociólogos, y 3) los cambios epistemológicos dentro de la sociología como disciplina y en las orientaciones epistemológicas de los sociólogos. Este artículo se concentra específicamente en la tercera de estas dimensiones.

Los entrevistados fueron seleccionados considerando una diversidad de cohortes de nacimiento, género y lugar de trabajo, diferentes tipos de universidades, centros de investigación y ONG. Se entrevistaron 13 varo-

---

2 Diez de las entrevistas se realizaron entre 2012 y 2013 en el marco del proyecto Fondecyt Iniciación 11110528 a cargo de Elisabeth Simbürger y 8 en el contexto de la tesis *La Sociología chilena durante dictadura*, de Carolina Chaparro y Manuel Barros para optar al grado de Licenciado/a en Sociología de la Universidad Diego Portales y que se financió en el marco del proyecto Fondecyt mencionado.



nes y 5 mujeres<sup>3</sup> que tenían entre 50 y 77 años al momento de ser seleccionados. Casi dos tercios (11) de las personas entrevistadas viven y trabajan en la Región Metropolitana, mientras que 7 lo hacen en otras regiones (Iquique, Valparaíso o Concepción). En relación con el tipo de universidad de su formación de pregrado, la mayor parte de las personas entrevistadas (13) estudió en instituciones universitarias chilenas y 5 personas hicieron el pregrado en universidades europeas (Alemania, Francia, Suiza, Bélgica). Respecto a la formación de posgrado de las personas entrevistadas, la mayoría posee algún título de posgrado o está en vías de obtenerlo. De los 16 entrevistados con este título, 13 han efectuado sus estudios de posgrado en el extranjero y 3 han estudiado en universidades chilenas.

Las entrevistas fueron transcritas y anonimizadas, usando seudónimos. Para el análisis se consideró un conjunto reducido de tópicos sobre las temáticas relevantes en relación con la situación de la sociología en Chile durante la dictadura, que están reflejadas en investigaciones sobre esta temática. Posteriormente, se hizo una lectura de las 18 entrevistas a partir de los primeros tópicos identificados. Los relatos pertenecen a sociólogos y sociólogas que en su mayoría han devenido académicos, por tanto, es necesario valorar estos testimonios tomando en cuenta el posicionamiento específico desde el cual estas personas van a construir su relato y sus visiones respecto de lo que sucedió con el campo de la sociología durante la dictadura y las formas en que ellas y ellos experimentaron este periodo, como el hecho de ser sociólogos/as o estudiantes de sociología durante aquellos años. Dentro de los entrevistados se pueden identificar tres generaciones:

---

3 Si bien nuestro objetivo era entrevistar a 10 hombres y 10 mujeres, fue significativamente más difícil encontrar mujeres del perfil buscado para ser entrevistadas. Esto puede tener una variedad de razones. En primer lugar, porque las mujeres no tenían la misma tasa de participación en la educación superior en ese momento. Por otro lado, porque las sociólogas habían sido más propensas a abandonar la sociología y la profesión durante la dictadura, cuando había una extrema escasez de oportunidades laborales.

1) quienes se estaban formando como sociólogos/as al momento del golpe de Estado y terminaron el pregrado dos o tres años después de dicho acontecimiento; 2) las personas que ingresaron a estudiar sociología en Chile ya instalada la dictadura; y, 3) aquellos que ingresaron a la carrera en los albores del retorno de la democracia (fines de los ochenta o primeros años de los noventa).

## LA SOCIOLOGÍA CHILENA EN LOS AÑOS ANTES DEL GOLPE

A partir de la década de 1960 la sociología chilena comenzó a desarrollar una postura progresista de izquierda orientada al desarrollo económico y social de América Latina como región (Beigel, 2009; Garretón, 2005), y con ello consolidó su posición. Este periodo estuvo marcado por una auto-comprensión del orgullo latinoamericano que encontró su expresión en la Teoría del Desarrollo y la Teoría de la Dependencia de Cardoso y Faletto (Cortés, 2012; Yoclevsky, 2004).

“Me enseñaron Fernando Enrique Cardoso y muchos otros sociólogos famosos... teníamos muy buenos profesores... La orientación teórica de la sociología en general antes del golpe de estado era el pensamiento social latinoamericano, lo que estaba pasando en América Latina. La teoría de la dependencia surge durante este período. Dicho de otro modo, había una visión de los países latinoamericanos en su conjunto”.

(Emilio, 72, académico, universidad estatal)

Además, en los años previos al golpe, la sociología era una disciplina muy respetada que jugaba un rol muy importante para el desarrollo de las políticas públicas. La reforma agraria chilena (1962-1973) y la reforma de la alfabetización en la que el trabajo del académico brasileño exiliado Paulo Freire fue de suma importancia (Villalobos, 2000) son ejemplos de la incidencia de la sociología en reformas sociales.

“Recuerdo que hasta el 73, el papel de las ciencias sociales en general era mucho mayor en el país que hoy. Los sociólogos formaron parte importante del pensamiento sociopolítico del país, fueron figuras relevantes. Por ejemplo, para hacer estudios para el Ministerio de Planificación, una de las firmas que por ley era necesaria era la de un sociólogo. No he visto una ley así estos días. Pero en aquella época había que firmar y esto dice algo de la importancia que tenían las ciencias sociales en general”.

(Emilio, 72, académico, universidad estatal)

Otro ejemplo del vínculo entre política y sociología fue el desarrollo de la teoría de los movimientos sociales urbanos realizada por Manuel Castells, quien había analizado el papel del movimiento de pobladores en un contexto de lucha de clases y creciente polarización durante el gobierno de Allende (Cortés, 2013).

Chile unió dos características que lo transformaron en un lugar atractivo para vivir y trabajar y en un refugio seguro para los intelectuales exiliados de la región latinoamericana una vez que las dictaduras comenzaron a golpear a principios de los años 60 (Garretón *et al.*, 2005). Proporcionó estabilidad política que generó las condiciones necesarias para la fundación de centros de investigación nacionales e internacionales. Asimismo, fue epicentro de proyectos políticos de transformación social que atrajeron a varios intelectuales europeos de la Democracia Cristiana (como Matelard, Hinklemert, Lechner y Vekemans) y a socialistas (como a Gunder Frank). Junto a ello, atrajo académicos latinoamericanos que escaparon de la persecución política en sus respectivos países (como Freire) en tanto estaba vivo un proyecto político de transformación social con el que muchos de ellos podían identificarse (Cáceres, 2016; Devés Valdés, 2004). Los académicos brasileños constituyeron el grupo más grande de científicos sociales extranjeros que llegaron a Chile, principalmente después del golpe de estado de 1964 (Devés Valdés, 2004).

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, Chile se convirtió en un lugar muy atractivo para sociólogos de todo el mundo (Bayle, 2010). Por ejemplo, Alain Touraine llegó por primera vez a Chile en la década de 1960 para realizar un estudio sobre los trabajadores mineros (Joignant y Navia, 2013). Un sociólogo español que ha vivido en Chile durante muchas décadas recuerda cómo el país se convirtió en un lugar atractivo para él en 1970 por el espíritu de cambio, transformación social y la agenda política de Salvador Allende.

“Llegué a Chile seducido por lo que allí pasaba. Leí sobre Chile, sabía mucho de lo que estaba pasando, de la Reforma Agraria, de la Reforma Laboral, de los cambios durante el gobierno de Frei. Llegué en 1970, año de las elecciones, con Allende en mente [...] y cuando llegué decidí dejar la carrera de historia y educación y comencé a estudiar sociología, fundamentalmente para entender la sociedad chilena pero también como un aporte para la sociedad chilena, eso es obvio”.

(Jorge, 66, académico, nueva universidad privada)

En la década de 1960 y principios de la de 1970, hasta el golpe, la sociología era percibida como una herramienta con la que se podía transformar la sociedad, visión que se confirma en el estudio de Alexis Cortés (2020) sobre Clodomiro Almeyda y Roger Vekemans –los respectivos directores de las escuelas de sociología de la Universidad de Chile en los años antes del golpe cívico militar– quienes tuvieron un rol importante en la formación de estudiantes con el objetivo de articular la disciplina con el cambio social. La idea de Almeyda de ver la sociología como un factor de transformación se refleja en muchas de las citas de mis entrevistados.

“Bueno, la sociología no era el foco de las cosas. El foco era la revolución y la sociología era importante porque proporcionaba las categorías teóricas para

pensar la revolución y proporcionaba instrumentos para generar políticas públicas revolucionarias”.

(Francisco, 73, académico, universidad privada)

Según la mayoría de los entrevistados, el paradigma sociológico dominante en ese momento era la Teoría Social Marxista que dio forma a la sociología chilena en relación con la política. Esta estuvo estrechamente vinculada con el desarrollo y ascenso del gobierno de Allende.

“En general, los académicos eran marxistas y se declaraban marxistas. Después del golpe, cuando cerraron las carreras de sociología, nadie se atrevió a llamarse marxista, la tendencia era más a disimularlo”.

(Beatriz, 58, académica, universidad privada)

El fuerte enfoque en la teoría social marxista se vio favorecido por las condiciones políticas existentes en una sociedad que, antes del golpe, tendía hacia la izquierda. La polarización política entre los conservadores y la izquierda heterogénea llegaron según varios entrevistados a tal punto que varios de ellos reportaron que “congelaron” sus títulos y se dedicaron por completo a la política. Ese fue el caso de miembros de alto rango del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) y miembros del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).

Bueno, yo estudié Sociología en la Universidad de Concepción hasta el año 72. Después quería renovar mis estudios. Al margen de eso, en el entre tiempo, me quedé en la Católica, pero el trabajo político que constituía mi ocupación principal me lo impidió. Después vino el golpe de estado y me fui al exilio, a Alemania, donde renové mis estudios de Sociología el año 77. Me fui en marzo del 74. Allí obtuve el título de magíster. Después hice el doctorado, el cual obtuve el año 84.

(Hans, 62, sociólogo, universidad privada tradicional)

El entrelazamiento de la política reformista de izquierda y las ciencias sociales alcanzó su punto máximo con la Conferencia ALAS en 1972, que atrajo a sociólogos de todo el mundo (Villafañe, 2013). Sería la última conferencia de ALAS en Chile en 41 años.

## **LA PERSECUCIÓN DE PERSONAS E IDEAS DURANTE LA DICTADURA**

Los años de la fuerte vinculación entre sociología y transformación social y política se detuvieron repentinamente con el golpe de Estado de 1973. A partir de los relatos de mis entrevistados, la atmósfera solo puede describirse como de miedo y terror absoluto.

Al llegar la dictadura, una de las primeras medidas fue intervenir las universidades (estatales o no) a través de la designación de autoridades militares (Poo, 2016). Durante los primeros años de dictadura, “el 25% del personal docente de las diferentes disciplinas fue excluido de las universidades, entre el 10% y el 15% del personal no académico y entre el 15% y el 18% de los estudiantes. El número total de estudiantes expulsados superó los 20.000” (Garretón y Pozo, 1984: 14).

“Yo era militante del MAPU y era un dirigente bastante destacado. Era miembro del Comité Central, por lo tanto, mi actividad política me impidió seguir con mis estudios y eso me costó 22 años de exilio. Yo fui de los últimos que entré a Chile”.

(Hans, 62, sociólogo, académico, universidad privada tradicional)

La persecución en contra de los sociólogos fue particularmente intensa dado que para Pinochet la sociología era sinónimo de marxismo y por ende sujeto de persecución.

“Entre las primeras cosas que ellos hicieron fue meterse en el Pedagógico, cerrar el Pedagógico y cerrar la Escuela de Sociología que estaba al lado del Pedagógico, lo primero. (...) O sea, para ellos era lo peor, era lo más peligroso que puede haber, porque los marxistas estaban enquistados ahí, entonces, había que barrer contra los marxistas y por eso para ellos la sociología era una cosa peligrosa”.

(Mirna, 58, académica universidad privada)

La quema de libros por parte de militares en las torres de San Borja en Santiago el 23 de septiembre de 1973 fue grabada por periodistas internacionales (Joignant y Navia, 2013). En muchos casos, la evaluación de lo que era considerado como ideológicamente hostil, era arbitraria.

“[...] el Instituto [Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo de la Universidad Católica de Valparaíso] fue allanado por la Marina [...] La biblioteca fue sencillamente desvalijada, y todo lo que tuviera algo que ver con... incluso, confundieron a Marx... Algunos autores que tenían barba, Durkheim, creyeron que era Marx. Entonces, arrasaron con libros que no tenían nada que ver con el marxismo, bueno... desvalijaron la biblioteca, libros que nunca más aparecieron, nunca más, y que después fueron guardados en los subterráneos de la biblioteca de la Católica de Valparaíso, pero nunca más los volvieron a recuperar”.

(Javier, 77, académico universidad estatal)

El Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción fue cerrado inmediatamente y todos sus académicos y estudiantes fueron expulsados (Monsalves, 2019). La Universidad Católica, que tenía 36 académicos en puestos de tiempo completo, quedó con 4 puestos de tiempo parcial en 1973 después del golpe. En 1976, no se permitió el ingreso de nuevos estudiantes al Instituto de Sociología de la UC por lo que quedó sin estudiantes más tarde, en 1979. En la Universidad de Chile eliminaron a 37 de los 40 académicos que enseñaban en el Departamento de Sociología en 1973. En 1980 contaban con 12 académicos de tiempo completo. Al igual

que en la Universidad Católica, no se admitían nuevos estudiantes desde 1976 (Garretón, 1982).

“Fue, si mal no recuerdo, el 26 de septiembre. Ocurrió unos diez días después del golpe. Esto fue rápido si se observa la secuencia de intervenciones, dónde intervino la Junta Militar: en el Congreso Nacional, las universidades y, en particular, todos los departamentos y carreras de sociología del país, que cerraron”.

(Javier, 77, académico, universidad estatal)

Si bien varias escuelas de sociología tuvieron que cancelar la admisión, no todas cerraron por completo. Tal como muestra Donoso (2020), a partir de su estudio de la carrera de Sociología en la Universidad Católica del Norte en Antofagasta, que rompe el relato “consagrado” del cierre total de todas las escuelas. Esto se manifiesta por ejemplo en el testimonio de un entrevistado, quien estudió Sociología en la entonces existente Universidad Católica del Norte en Antofagasta.

“[...] yo entro a estudiar sociología en marzo del 73. [...] Entonces nos sorprende el golpe de Estado en Antofagasta. La carrera quedó cerrada como tres meses y después se abrió de nuevo, y terminamos ahí de estudiar con muchos problemas. Obviamente, con muchos problemas, pero pudimos terminar la carrera en Antofagasta”.

(Américo, 60, académico universidad estatal)

Durante la dictadura los sociólogos no solo se vieron privados de la oportunidad de encontrar trabajo. La sociología fue estigmatizada como “terrorista” y pasó de ser una disciplina muy respetada e involucrada en las políticas públicas desde la década de 1960 en adelante a ser una disciplina despreciada, cuyo trabajo y miembros fueron perseguidos, y que fue reemplazada por la de economía (Gárate, 2012).



“La sociología estaba estigmatizada... Recuerdo que cuando le decía a la gente que estudiaba sociología, la gente no sabía qué era eso, y si sabían algo inmediatamente te asociaban con comunistas puros y terroristas, esa era la palabra, terroristas”.

(Joaquín, 56, consultor)

En los pocos lugares donde los estudiantes podían continuar con sus carreras de sociología, se implementó una nueva malla curricular, principalmente centrada en metodología cuantitativa. Lucía, de 59 años, recuerda que la única asignatura que le reconocieron de su carrera, que había iniciado antes del golpe de 1973, fue matemáticas.

“El único ramo que nos reconocieron después del 73 fue Matemáticas, que la profesora de Matemáticas, digamos, fue buena gente y nos puso a todos un 4, aprobada la materia, porque no habíamos terminado y empezamos el segundo semestre [...]. O sea, gente que estaba en cuarto, quinto, digamos, que tenía caleta de ramos, no les reconocieron ningún ramo”.

(Lucía, 59, consultora y académica a honorarios)

Es decir, el no-reconocimiento de todas las asignaturas excepto matemáticas era equivalente a una borradura intelectual de la sociología. Medidas como estas pretendían destruir todos los incentivos para estudiar esta disciplina.

Quienes fueron expulsados o tuvieron que ir al exilio, muchas veces relatan que no se les reconoció ningún ramo anterior y tuvieron que partir sus estudios de cero. A nivel epistemológico, los estudiantes exiliados muchas veces hicieron su formación completa en el extranjero.

“[...] en enero de 1982 me tuve que ir y me fui a Ginebra. Ahí tuve que aprender francés, que no sabía. [...] Pude aprender y entré a la universidad, pero no me reconocieron nada y tuve que partir de cero. Tenía profesores muy buenos”.

(Mirna, 58 años, académica universidad privada)

A través del exilio y sus estudios en el extranjero, muchos sociólogos llegaron a contactarse con otros tipos de teoría que no se conocían todavía en el Chile pregolpe.

“[...] Fueron, para mí, años de una tremenda excitación intelectual, tremenda, a tal punto que de alguna manera yo me sentía refundado. Esta posibilidad de adquirir nuevos conocimientos, salir de esta disciplina militante, donde había que restringir incluso el conocimiento por razones de seguridad, a este ejercicio de dar libre vuelo al pensar”.

(Américo, 63 años, académico universidad privada-tradicional)

Para ellos el exilio constituyó en parte una nueva búsqueda intelectual durante la cual trataban de encontrar respuestas para comprender la tragedia de la dictadura en lugar de respuestas para transformar la sociedad.

## LA SOCIOLOGÍA EN LOS AÑOS 80

Durante la década de 1980 surgió un nuevo modelo de producción de conocimiento en las ciencias sociales, pero fuera de las universidades, en *think tanks* y ONG (Ariztía, 2012). Una segunda generación de centros de investigación independientes, financiados internacionalmente, se dedicó a investigar las consecuencias de las medidas políticas radicales durante la dictadura e ideó una agenda intelectual para la próxima transformación política de los partidos políticos (Brunner y Barrios, 1987). El plan era encontrar un acuerdo sobre la modelo neoliberal de desarrollo que podría servir para la transición a la democracia (Gárate, 2012). A la vez, estos centros de investigación (CIEPLAN, SUR, ECO, PET, CIS, etc.) proporcionaban espacios seguros de empleo para científicos sociales perseguidos políticamente. Centros como FLACSO, SUR y CIEPLAN tuvieron un papel central y además se basaron en un estrecho contacto con otras ciencias sociales, particularmente la economía.

Alexis Cortés (2022) observa que una repercusión epistemológica de la dictadura en la producción de conocimiento sociológico se puede seguir en el trabajo de los llamados “Touraine boys”, un grupo de celebres sociólogos chilenos que en los años ochenta aplicaron el método de intervención sociológica de Alain Touraine al movimiento de pobladores. Según los análisis de Cortés, los “Touraine boys”, en sus trabajos sociológicos, descalificaron al movimiento de pobladores como actor político por no corresponderse con la lógica de la política tradicional. Para Alexis Cortés (2022), este paso analítico del grupo fue clave en la transición a la democracia, ya que en las décadas siguientes se dejaba a los movimientos sociales fuera de todos los procesos políticos. En consecuencia, este caso mostraría cómo los sociólogos chilenos de la época habían jugado un rol performativo, en el sentido de Claudio Ramos (2014), en cómo se desarrollaron las políticas públicas. Pero, además, Cortés concluye que este paso muestra la gran ruptura epistemológica con la posición pregolpe, que –al igual que varias otras teorías latinoamericanas– entendía a los movimientos sociales como actores políticos válidos. De manera parecida, Iglesias (2015) reconstruye el desencuentro teórico y práctico entre lo social y lo político en las teorías y prácticas de las ciencias sociales tras la vuelta a la democracia.

A fines de los años ochenta los sociólogos ya no eran percibidos como sociólogos en el sentido de desarrolladores holísticos de conocimiento teórico y empírico, sino más bien como expertos y proveedores de conocimiento, a menudo técnico o metodológico, que podía usarse con fines políticos. Estas observaciones coinciden con el trabajo de Alfredo Joignant (2011) y Patricio Silva (2010), quienes analizaron el surgimiento de la experticia tecnócrata durante la dictadura y su desarrollo posterior en los años del gobierno de coalición socialdemócrata de la Concertación. Una entrevistada reflexiona sobre el giro epistemológico que ella observó entre varios integrantes de la FLACSO hacia proveedores de conocimiento tecnócrata en la vuelta a la democracia:

“[...] esa sociología crítica en que estaba la FLACSO muy activa y que tienen documentos muy críticos, etcétera, pasa a ser una sociología –con Tironi a la cabeza, con Brunner a la cabeza– una sociología más funcional a lo que son las políticas de los consensos, a lo que es esta gobernabilidad [...] Pero ahora había que preocuparse de la gobernabilidad, del crecimiento económico, etcétera; por lo tanto, paz social y, por lo tanto, el tema de la participación, ojalá tratemos ahí de dejar todo calladito. Y ahí el sociólogo opta, más bien, por un camino individual más que estrategias colectivas, que eran las que estaban más potentes en la dictadura para, también, poder sobrevivir”.

(Mirna, 58 años, académica universidad privada)

El sello de la formación de aquel periodo fue el adiestramiento en el manejo de los métodos cuantitativos. Un entrevistado –que retornó al ámbito universitario a mediados de los años noventa– no sólo va a reforzar lo anterior, sino que además da cuenta de la existencia de la continuidad de aquella forma de orientar la enseñanza de la disciplina después del retorno de la democracia.

“Como les decía, el desarrollo que tuvo (la sociología) pasa por mucha metodología, mucho análisis cuantitativo y eso hace que explique la tiranía de las encuestas en la política, y eso marcó, yo creo, un poco a la sociología después de la dictadura, porque fue una manera de ganarse la vida para muchos sociólogos y esa pega quedó instalada en las universidades por la vía de venta de servicios; eso sigue estimulando una forma de hacer sociología, más bien funcionalista como diríamos”.

(Emilio, 72 años, académico universidad estatal).

En varios de los relatos de los entrevistados, la transformación de la disciplina hacia una sociología cuantitativa durante la dictadura se presenta como un giro más profesional y moderno. Según algunos de mis entrevistados, este desarrollo hubiera evitado que la sociología se convirtiera en una disciplina altamente polarizada o, para usar el lenguaje de Pinochet, “ideológica”, como si existiera pensamiento social en un espacio neutral y libre de

ideología. Vale la pena señalar que la forma y la terminología a través de la cual los sociólogos recuerdan estos cambios, y cómo los evalúan, puede ser en sí misma un reflejo de las huellas epistemológicas de la dictadura.

El desarrollo y uso de la teoría social como resultado de la dictadura es un ejemplo interesante de cómo las condiciones históricas y políticas de la época se reflejan en la sociología. En términos más generales, con severas restricciones a la libertad académica, las ciencias sociales y las humanidades no tenían mucho espacio de maniobra en la producción de teoría social. Más bien, la mayor parte de su energía se orientó hacia el fin de la dictadura y la planificación de la transición a la democracia<sup>4</sup>.

“Bueno, creo que lo más trascendental es haber matado el desarrollo del pensamiento social, por así decirlo, y eso no solo pasó en la sociología, también pasó en la economía, en la antropología, en la historia, en la ciencia política. Es más o menos el mismo fenómeno. Nos dejaron sin pensar y los que sí pensaron estaban más preocupados por cómo deshacerse de la dictadura, lo cual es razonable, que por reflexionar sobre la realidad social en general”.

(Lucía, 59, consultora)

A nivel teórico, la sociología chilena había girado hacia modelos teóricos menos propensos a la crítica, como la teoría de sistemas de Niklas Luhmann (Rodríguez y Torres, 2006). Según otro entrevistado, la sociología interpretativa de Max Weber sobrevivió a la dictadura sin mayores problemas porque estaba mucho menos orientada a la crítica y la transformación social que las teorías sociales que derivaban del materialismo histórico.

---

<sup>4</sup> Una excepción son los sociólogos que trabajaron en la FLACSO, como lo demuestra su riquísima producción sobre teoría social, modernidad, Estado y ciencias sociales en los años 80. Para una abundante lista de publicaciones ver FLACSO: <http://www.flacsochile.org/biblioteca/>

“Bueno, el único que sobrevivió a este período como sociólogo fue Weber porque Weber era más neutral, no tenía nada que ver con la ideología. Pero, en general, todo lo demás estaba más o menos prohibido”.

(Cristian, 50, académico, universidad privada)

Otro ejemplo del surgimiento de nuevas teorías sociales que fueron consideradas “compatibles” con la dictadura es mencionado por Daniel, quien recuerda la visita de un profesor de Estados Unidos en la década de 1980.

“Uno de los profesores venía llegando de Estados Unidos y en ese país estaba imponiéndose con mucha fuerza el desarrollo organizacional. Entonces, el tipo dijo que la solución para el instituto es que tengamos un área fuerte en desarrollo organizacional porque eso no va contra los postulados del capitalismo, no molestará a los militares, no generará anticuerpos. Por el contrario, será bien visto porque ayudará a la empresa a ser más productiva, más fuerte”.

(Daniel, 68, académico, universidad privada)

Javier deplora la pérdida de sensibilidad hacia América Latina dentro de la sociología chilena. Él explica esa borradura desde el objetivo de la dictadura por destruir toda conciencia política y de desarmar el sentido de pertenencia dentro de Latinoamérica.

“Bueno, para mí es importante que se asuma este papel histórico de la sociología. A veces escucho a la gente decir estos días: “No me interesa América Latina”. Este es un tema que hay que restablecer. Porque la dictadura pretendía aislar a los chilenos, hacernos creer que somos tan especiales que no tenemos nada que ver con este continente”.

(Javier, 77, académico, universidad estatal)

Jorge desarrolla una visión ligeramente diferente sobre los tipos de sociologías y teorías sociales que estaban disponibles para los sociólogos en los años ochenta. Si bien la dictadura implicó mucha censura intelectual y la prohi-

bición de toda teoría que estuviera vinculada con el materialismo histórico, según este entrevistado durante la dictadura se empezaron a conocer otras teorías sociales en Chile que antes del golpe eran en su mayoría desconocidas debido al predominio de la teoría social marxista y la teoría crítica.

“Ahora bien, también quisiera mencionar, haciendo justicia a la verdad, que en cierto sentido la dictadura cerró y censuró, pero, por otro lado, también percibí que abrió el espacio para un tipo de sociología mucho más marginada en años anteriores, debido a la prominencia del marxismo. Por ejemplo, aprendimos sobre la existencia de otras corrientes de la sociología interaccionista simbólica, fenomenológica, etc. Incluso el funcionalismo fue absolutamente desacreditado y criticado antes de 1973. Y se desconocían otras corrientes. La gente no conocía el interaccionismo simbólico, la Escuela de Chicago, Berger y Luckmann, nada de eso. Fue en 1976, 1977 cuando empezamos a descubrir estas nuevas sociologías que también reconocían a los actores como constructores de su realidad, y eso fue una especie de descubrimiento... No voy a decir que esto fue un resultado positivo de la dictadura. No es gracias a la dictadura, es porque la sociología estaba excesivamente marcada por el paradigma de la Teoría Crítica y el marxismo y había poca sociología en Chile que reconociera otros paradigmas, otras escuelas de pensamiento. Como dije, la sociología norteamericana era absolutamente desconocida. El único autor que se leía era Mills y quizás algunos más, los funcionalistas, pero más allá de eso absolutamente desconocido”.

(Jorge, 66, académico, universidad privada)

Jorge explica por qué era importante para la sociología chilena expandir su horizonte más allá del materialismo histórico, que era casi el único paradigma de conocimiento sociológico reconocido en el Chile previo al golpe. Esta cita encarna algunas de las complejidades de cómo podemos acercarnos a la transformación de la sociología durante la dictadura y qué posibles lecturas se pueden hacer de estos cambios epistemológicos.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Hemos visto a lo largo del análisis de las entrevistas con sociólogos y sociólogas cómo la disciplina cambió epistemológicamente desde fines de los años sesenta hasta fines de los ochenta de la dictadura cívico militar. Las transformaciones epistemológicas que se pueden observar son la transición de un país que fue un centro del pensamiento social latinoamericano a uno donde hay una omnipresencia de la metodología cuantitativa y de una sociología tecnócrata menos crítica, al servicio del mercado y la política.

Al haber llegado al final de este artículo, volvemos a nuestra pregunta inicial sobre cómo podemos acercarnos teóricamente a estos cambios epistemológicos para entenderlos mejor. La dictadura no solo significó la borratura de las fuentes del pensamiento teórico-social crítico y latinoamericano, sino que también implicó un cambio ideológico. El pensamiento social latinoamericano estaba políticamente vinculado a la izquierda, no deseada por Pinochet. Si bien la Teoría de la Dependencia experimentó una revisión posterior (Yoclevsky, 2004), también perdió influencia debido al debilitamiento de América Latina como región a consecuencia de las dictaduras en el continente.

La ruptura del modelo anterior de las ciencias sociales puede explicarse por las duras medidas de la dictadura, combinadas con una crisis global de la teoría social marxista como campo dominante en la academia, además de la mercantilización y profesionalización de la educación superior, el ascenso de la postmodernidad y de nuevas teorías sociales, y el debilitamiento de América Latina como región como resultado de las dictaduras (Garretón *et al.*, 2005). Lo que encontramos en los datos de varios de los entrevistados chilenos que reflexionaron en retrospectiva sobre los giros epistemológicos, desde un paradigma marxista antes de la dictadura hacia una sociología más tecnócrata, es una tendencia de menospreciar la teoría social marxista. Eso podría en parte explicarse en el contexto de los acontecimientos políticos globales, como el declive del comunismo. Por ende,



los sociólogos chilenos de las generaciones que habían vivido la época de la Unidad Popular y posteriormente la dictadura cívico militar pueden haberse distanciado cada vez más de posiciones previamente duras como parte de un proceso completamente legítimo de reinterpretación de la historia.

Otra explicación plausible podría ser que la exposición a la dictadura de Pinochet durante diecisiete años y la total eliminación y estigmatización de todo lo relacionado con Allende, las ideas e ideologías socialdemócratas como “terroristas” y “malvadas” también dejaron sus huellas en la forma en que la gente evalúa su pasado. Por otro lado, en varios casos se dio una lectura de este giro en el cual la llegada de nuevas teorías durante la dictadura, que no estaban relacionadas con el materialismo histórico, se interpretaba como una ampliación del horizonte intelectual. Esto, tomando en cuenta que antes del golpe la teoría social marxista era considerada como la corriente principal de teoría social en Chile. Al mismo tiempo, la llegada de esas nuevas teorías ocurría en un contexto de censura donde una nueva teoría solo se podía usar o discutir con libertad cuando ideológicamente no presentara una amenaza para la dictadura. Tal como se pudo apreciar en varias citas de los entrevistados, la integración de nuevas teorías sociales en la sociología en los años ochenta siempre se hizo bajo el criterio de la compatibilidad con la censura que impuso la dictadura contra cualquier tipo de conocimiento crítico. Ciertas teorías sociales como por ejemplo la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann eran más “favorables” a ser integradas en el nuevo canon por no representar un riesgo ideológico para el régimen porque priorizaban los conceptos del sistema como ejes teóricos y no la agencia política de los sujetos.

Si bien es importante dar cuenta del giro postmoderno a nivel global y, con eso, del fin de las grandes narrativas en la sociología, parece demasiado simplista explicar las visibles transformaciones epistemológicas de la sociología chilena durante la dictadura cívico militar con el giro global hacia las teorías postmodernas. La fuerza y totalidad con la cual se borró la producción de conocimiento crítico del mapa en Chile durante la dicta-

dura, se puede explicar únicamente por la brutalidad de la intervención de los militares en las universidades y la persecución de cualquier pensamiento social crítico y por la implementación forzada de medidas neoliberales en todos los sectores (educación, pensiones, trabajo).

## BIBLIOGRAFÍA

- AGOSIN, M.Y MOLLOY, J. (1987). the generals' bonfires: the death of Rodrigo Rojas in Chile. *Human Rights Quarterly*, 9(3), 423-425.
- ARIZTÍA, T. 2012 (ED.). *Produciendo lo Social. Usos de las Ciencias Sociales en el Chile Reciente*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- ARIZTÍA, T., Y BERNASCONI, O. (2012). Sociologías públicas y la producción del cambio social en el Chile de los noventa. En T. Ariztía (Ed.). *Produciendo lo social: usos de las ciencias sociales en el Chile reciente* (pp. 133-163). Ediciones Universidad Diego Portales.
- BARRIOS, A. Y BRUNNER, J. J. (1988). *La sociología en Chile: instituciones y practicantes*. FLACSO-Chile.
- BARROS, M. Y CHAPARRO, C. (2014). *La sociología chilena durante dictadura: discursos sobre el impacto del autoritarismo en la sociología a partir del quiebre institucional de 1973* [Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales]. <https://repositoriobiblioteca.udp.cl/CT0630.pdf>
- BAYLE, P. (2013). the World University Service-United Kingdom (WUS-UK) Return Program for Chilean Exiles. En F. Beigel (Ed.) *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*. (pp. 207-226). Ashgate.
- BAYLE, P. (2012). Los rubios. El compromiso británico hacia las víctimas de la dictadura militar chilena (1973-1990). *Sociedad Hoy*, (22), 77-93.
- BAYLE, P. (2010). 1973: Chilean academics in the Emergency. En Fleck, C. (Ed.) *Vertriebene Wissenschaft. Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften*, 21 (3), 119-145.

- BEIGEL, F. (2013). (ed.) *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*. Ashgate
- BEIGEL, F. (2009). La Flacso chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973). *Revista mexicana de sociología*, 71 (2), 319-349.
- BOLZMAN, C. (2012). Elementos para una aproximación teórica al exilio. *Revista andaluza de antropología*, (3), 7-30.
- BRUNNER, J. J. (1988). *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*. FLACSO-Chile.
- CÁCERES, G. (2016). Santiago de Chile. La capital de la izquierda. En A. Gorelik y F. Peixoto (Eds.). *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (pp. 385-402). Siglo Veintiuno Editores.
- CORTÉS, A. (2022). Los Touraine Boys y el movimiento social imposible de pobladores. *Revista mexicana de sociología*, 84 (2), 477-506.
- CORTÉS, A. (2021). Clodomiro Almeyda and Roger Vekemans: The tension between autonomy and political commitment in the institutionalization of Chilean sociology, 1957-1973. *Current Sociology*, 69 (6), 900-918.
- CORTÉS, A. (2013). A Struggle Larger Than a House: Pobladores and Favelados in Latin American Social Theory. *Latin American Perspectives*, 40 (2), 168-184.
- CORTÉS, A. (2012). Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana. *Sociologías*, (14), 214-238.
- DEVÉS VALDÉS, E. (2004). La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960. *Historia* (Santiago), (37), 337-366.

- DONOSO, A. (2020). El relato disciplinar consagrado en torno a la sociología universitaria en dictadura y la “producción de ausencias”: estudiar sociología en Antofagasta, 1972-1984. *Revista Temas Sociológicos*, (27), 625-661.
- FLECK, C. (2007). *Transatlantische Bereicherungen: Zur Erfindung der empirischen Sozialforschung*. Suhrkamp.
- FRANCO, R. (2007). *La FLACSO Clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales Latinoamericanas*. Catalonia.
- GÁRATE, M. (2012). *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- GARRETÓN, M. A. (2005). Social Sciences and Society in Chile: Institutionalization, Breakdown and Rebirth. *Social Science Information*, 44 (2 & 3), 359-409.
- GARRETÓN, M. A. (1982). *Las ciencias sociales en Chile*. CLASO-FLACSO.
- GOULDNER, A. W. (1970). *The Coming Crisis of Western Sociology*. Heinemann.
- GUERRERO, B. (2018). CREAR. *Cuarenta años en el Norte Grande de Chile*. Ediciones El Jote Errante.
- IGLESIAS, M. (2015). Lo social y lo político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico. *Izquierdas*, (22), 227-250.
- JOIGNANT, A. Y NAVIA, P. (2013). El golpe a la cátedra. Los intelectuales del primer mundo y la vía chilena al socialismo. En A. Joignant y P. Navia (Eds.). *Ecos Mundiales del Golpe de Estado. Escritos sobre el 11 de Septiembre de 1973* (pp. 11-52). Ediciones Universidad Diego Portales.
- JOIGNANT, A. (2011). The Politics of Technopols: Resources, Political Competence and Collective Leadership in Chile. *Journal of Latin American Studies*, (43), 517-546.

- KEIM, W. (2014). Lessons learned from German sociology, 1933-45. Contexts and content. En R. Danell, A. Larsson, and P. Wisselgren (Eds.). *Social Science in Context. Historical, sociological and global perspectives* (pp. 95-114). Nordic Academic Press.
- KEIM, W., CELIK, E., ERSCHKE, CH., Y WÖHRER, V. (2014). *Global Knowledge Production in the Social Sciences. Made in Circulation*. Ashgate.
- KIRTCHIK, O. Y HEREDIA, M. (2015). Social and behavioral sciences under dictatorship. En J. D. Wright (Ed.) *International encyclopedia of the social & behavioral sciences* (pp. 139-146). Elsevier.
- LEPENIES, W. (1988). *Between Literature and Science: The Rise of Sociology*. Cambridge University Press.
- LYOTARD, J. F. (1979). *La Condition postmoderne*. Les Editions de Minuit.
- MALTRAIN, V.; CÁRDENAS-CASTRO, J. C.; IGLESIAS, M. Y DENEKEN, M. (2023). La “sociología camuflada” en ARCIS (1984-1991): Crítica, compromiso y militancia. *Revista Izquierdas*, 52 (agosto), 1-25.
- MONSÁLVEZ, D. (2020). La universidad de Concepción en dictadura: delación, depuración y normalización. 1973-1980. *Historia* 396, 9(2), 187-224.
- NAVARRO, J. J. (2013). Public Foreign Aid and Academic Mobility: The Fulbright Program (1955-1973). En F. Beigel (ed.) *The Politics of Academic Autonomy in Latin America* (pp. 105-118). Ashgate.
- PÓO, X. (2016). *La dictadura de los sumarios (1974-1985): Universidad de Chile intervenida*. Editorial Universitaria de Chile.
- RAMOS, C. (2019). *Relatos sociológicos y sociedad. Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé: obre, redes de producción y efectos (1965-2018)*. Editorial Universidad Alberto Hurtado.

- RAMOS, C. (2014). Social science data and narrative accounts as components of the production of social reality. *Convergencia*, 21(66), 151-177.
- RAMOS, C. (2005). Cómo investigan los sociólogos chilenos en los albores del siglo XXI: Paradigmas y herramientas del oficio. *Persona y Sociedad*, 19(3), 85-119.
- RODRÍGUEZ, D., Y TORRES, J. (2006). *La recepción del pensamiento de Niklas Luhmann en América Latina*. En I. Farías y J. Ossandón (Eds.). *Observando Sistemas: Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann* (pp. 55-70). RIL.
- SAHIDIAN, H. (2000). Sociology and Exile: Banishment and Tensional Loyalties. *Current Sociology*, 2(48), 71-99.
- SARLO, B. (1988). El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado. En S. Sosnowski (comp.) *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino* (pp. 96-108). Eudeba.
- SEIDMAN, S. (ED.) (1994). *The postmodern turn. New perspectives on social theory*. Cambridge University Press.
- SILVA, P. (2010). *En el Nombre de la Razón: Tecnócratas y Política en Chile*. Ediciones UDP.
- SIMBÜRGER, E. Y DONOSO, A. (2023). Estudiar y practicar la sociología en dictadura (1973-1990). Relatos sobre una disciplina golpeada. *Revista De Sociología*, 38(2), 5-30.
- VILLAFANE, L. (2013). Los ojos del mundo puestos en Chile y la revolución social de Allende. *Congreso ALAS* [Artículo].
- VILLALOBOS, J. (2000). Educación y concientización: legados del pensamiento y acción de Paulo Freire. *Educere*, 4(10), 17-24.

WORMALD, G. Y VALENZUELA, E. (EDS.) (2023). *Sociedad y cultura chilena hacia finales del siglo XX*. Ediciones UC.

YOCELEVZKY, R. (2004). Las contribuciones de Enzo Faletto al pensamiento latinoamericano. *Estudios Sociológicos*, 22(64), 185-201.



**AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a mi asistente de investigación Alina Donoso y a mis tesisas Carolina Chaparro y Manuel Barros por sus labores durante el periodo de investigación.

**SOBRE LA AUTORA**

Elisabeth Simbürger es socióloga de la Universidad de Viena y Doctora en Sociología de la Universidad de Warwick. Es profesora titular de la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso y miembro del claustro del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad de Valparaíso. Su trabajo se sitúa entre el cruce de la sociología de la sociología, los estudios en educación superior y la teoría social..